

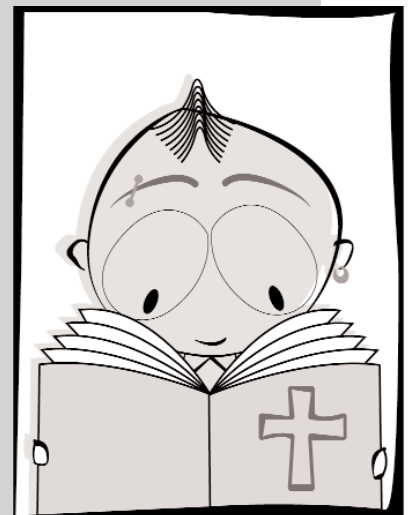
## “la pastoral de la presencia”

\* Blanca Esther Díez

La verdad es que no sé muy bien por dónde empezar, ya que aunque lo típico es empezar desde el principio, quizás me parezca más oportuno comenzar por el final, o mejor dicho por el presente, por lo menos para dar una pequeña explicación de lo que hago. Cuando sientes “la llamada” a transmitir tanto bien recibido, se genera dentro de ti una ilusión tremenda al pensar que Dios te elige como instrumento para ser cauce para con otros. Como “la ignorancia es atrevida” te lanzas con todo lo que eres y tienes a trabajar a destajo por favorecer que haya una buena tierra donde Dios pueda hacer crecer la semilla...

Después de llevar varios años trabajando con niños, recibí varias propuestas para trabajar con jóvenes. Entre ellas, resultó ser la más desfavorecida por carecer de personas y medios, la propuesta de hacerme cargo del grupo juvenil de mi propia parroquia. El comienzo con este nuevo rol dentro de la comunidad parroquial (siempre había estado en el coro y en alguna ocasión de catequista) fue un tanto arduo y difícil. Yo era “de la secta” (dícese de la persona que pertenece a una comunidad cristiana y que participa en actividades como reuniones, retiros, ejercicios espirituales...), y claro, me costó dos años “pasar por una de tantos” trabajando más el tiempo libre y sin nombrar mucho el tema espiritual, para que se dieran cuenta que tenía los pies en la tierra y, aunque “sectaria”, también frecuentaba los mismos lugares de alterne y sabía conversar de temas actuales de música, internet, moda, deporte, diversión y ligues varios... Entonces te das cuentas de la estrategia divina de la vida oculta. Para poder actualizar el mensaje de Dios, primero es necesario conocer la realidad y estar presente en ella, así te ganas derecho de algún día poder opinar, ya que, si estás cerca, no pueden decir que no tienes ni idea... y segundo, descubrir el nuevo lenguaje, las nuevas parábolas que hagan más entendible la buena nueva de Dios.

A medida que pasan los años en esta tarea de acompañamiento te das cuenta de lo importante que es en esta misión “LA PASTORAL DE LA PRESENCIA”. En contraposición al ritmo de la sociedad que cada vez te exige hacer más en menos tiempo, la persona adolescente sigue necesitando mucho tiempo para poder sacar el tesoro que lleva dentro. Nuestros jóvenes necesitan que estemos ahí para ser referente pero también para lo que surja, no sólo necesitan actividades pro-





Sánchez-Agustino

gramadas y bien preparadas, sino también, nuestro tiempo para tener abiertos los locales, para dejarte caer y charlar de lo que han hecho hoy, para preparar las fiestas del barrio, para ir a tomar unas bravas después de misa, para salir a divertirse con ellos después de cenar unas pizzas y que te enseñen “el chico que les gusta...”, “ESTAR AHÍ Y ESCUCHAR...” y a medida que vayas escuchando (discípulos de Emaús) quizá un día sea el momento para hablar y dar sentido a todo lo que están haciendo, mostrando pistas para el reencuentro personal y con Dios.

El precio de la pastoral de la presencia es alto, éste incluye: regalar el tiempo de descanso después de salir del trabajo, el fin de semana rural con el novio, tu coche para llevarles de convivencia, tu casa para hacer cenitas de cotilleos, tu dinero para hacer talleres de cócteles sin alcohol, el tiempo que tenías para estar con tus amigos, dar calabazas a la comunidad porque tienes actividades con ellos, invertir todas tus vacaciones de navidades, semana santa y verano en festivales, pascuas y campamentos, madrugar los domingos para ir a misa de 11 y luego salir corriendo de comidas familiares para llegar a las reuniones de la tarde... y cuidar mucho la vida espiritual propia para poder orar lo que acontece y dejar que Dios siga transmitiendo en todo lo que haces.

La verdad que es una gozada la complicidad que llegas a tener con ellos y el regalo que es ser testigo de cómo Dios les va moldeando y les invita a ser también ellos educadores de niños y adolescentes...

Aunque en 10 años una no se salva de penas y oscuridades, cansancio y desánimo, de caer en la tentación de llevar cuenta de lo sembrado y de lo poco recogido... de querer cobrar en reconocimiento y cariño lo recibido gratis... de exclamar: “tantos años con ellos y todavía...”.

En esos momentos es cuando una se da cuenta de la pedagogía de Dios con ella y se la llena el alma de admiración por la paciencia y el amor del Creador que todo lo espera de sus criaturas, por esa misericordia tantas veces experimentada...

Y es cuando resurge la esperanza e ilusión para continuar trabajando abriendo caminos en este momento con jóvenes matrimonios creando grupos de vida...

---

\* **Blanca Esther Díez** (Burgos, 1975). Pertence a CVX desde hace 14 años. Enfermera del psicogeriátrico de Oña, profesora docente de Cruz Roja Española, Burgos acoge, Diputación provincial de Burgos, Fundación Lesmes y, FEAPS Castilla y León. Coordinadora del Grupo juvenil Sendero durante 10 años: Actualmente guía espiritual de los grupos de vida formados por jóvenes en la parroquia de San Cosme y San Damián de Burgos. Casada con Rubén Requejo desde hace un año, ambos de **CVX en Burgos**.